

La Argentina de hoy

# El Ejército

Por Leopoldo Zea

En 1973, el pueblo argentino, a través de las urnas hacía expresa su voluntad. Y esta voluntad era contraria a la larga presencia del ejército en el poder. La revolución libertadora que había derrocado a Juan Domingo Perón en 1955, se había mostrado como dócil instrumento de la oligarquía argentina y los intereses transnacionales. De revolución liberadora, sus autores se habían transformado en "gorilas". El gorilismo al servicio de esos intereses, había venido oponiendo a la voluntad popular derrocando presidentes que expresaban esta voluntad, como Arturo Frondizi y Arturo Illia, o disputándose el poder entre ellos. Anulando a capricho cualquier expresión de la voluntad popular y gobernando por decretos. Pero la resistencia obrera y la resistencia de la juventud, la guerrilla, obligó al gorilismo a entregar el poder a un pueblo que se declaraba, mayoritariamente, peronista.

Dos años después la opinión que había aplaudido el mutis del gorilismo militar, ve ahora a este militarismo en paciente acecho. En acecho para lanzarse sobre una nación dividida o, lo que es peor, una nación defraudada en todas sus esperanzas. Los sucesos que siguieron a la muerte de Perón, la violencia entre las diversas secciones del peronismo, la persecución que unos de sus grupos realiza sobre los otros, parecieran ya justificar el regreso de los militares. ¿Qué esperan?, se preguntan muchos argentinos. ¿Que la nación se haga trizas? ¿Que el peronismo se anule como bandera popular en un largo futuro? ¿Que el pueblo les ruegue tomen el poder y pongan fin a una anarquía que parece no tener fin? Lo cierto es que los militares han tomado suficiente cuidado en no comprometerse en los sucesos que conmueven a Argentina. Pese a que muchos de sus miembros han sido objeto, como en un pasado inmediato, del terrorismo guerrillero.

Expresión de su resistencia a comprometerse, al menos directa-

mente, en la conducción del gobierno, lo fue la crisis provocada por el coronel Vicente Damasco, al aceptar el ministerio del Interior, sin renunciar antes a su puesto de militar en actividad. El ejército se presenta como una entidad independiente del gobierno. Y en tanto por su negativa a participar directamente en el mismo, como por su exigencia a determinar en forma autónoma la función de este ejército, su participación y actividad, sin tomar en cuenta la decisión y voluntad del presidente de la nación, que se supone es el jefe nato del ejército. La presidente María Estela Perón se vio obligada a aceptar los cambios en los mandos del ejército de conformidad con la voluntad de los jefes rebeldes. En otras palabras, el gobierno es ajeno al mando del ejército; la colaboración y lealtad del mismo dependen de la voluntad de los propios militares. De hecho, sostiene la desilusionada opinión de la nación platense, el ejército está mandan-

do, pero sin comprometerse. Está dejando que el gobierno peronista agudice su desprestigio para así quedar como la única solución en la crisis.

¿Vuelta al gorilismo? Es esta una experiencia fracasada. ¿A un pinchetismo? Tampoco, se dice, el peronismo oficial lo intentó bajo la inspiración de López Rega. Se habla de peruanismo, el que parece tener su centro en Aeronáutica. El coronel Vicente Damasco parecía ser un simpatizante del mismo, pero su intención parecía ser el revivir un caudillaje como el de Perón. Damasco era también coronel, y a su lado se movían otros coroneles. Pero esta posibilidad ha sido anulada por el mismo ejército al cuestionar la presencia de Damasco como militar en el gobierno peronista. ¿A dónde, entonces?

En 1973, fue el general Alejandro Lanusse el que hizo entrega del gobierno militar al gobierno peronis-

ta elegido por el pueblo. Lanusse luchó tenazmente para vencer la resistencia de un gorilismo que se negaba a reconocer su fracaso y derrota. El 25 de mayo, el Dr. Héctor Cámpora, presidente electo, recibía el poder de manos del presidente de facto, Alejandro Lanusse. El general, en inusitado gesto, declaró: "Este gobierno, que no ha sido elegido por el pueblo, entrega el poder al gobierno que el pueblo ha elegido". Ahora bien, en los recientes sucesos a que hacemos referencia, y que implicaron el relevo del comandante general del ejército y de varios de sus dirigentes, contra la voluntad de la presidente María Estela de Perón, lo sorprendente fue la presencia del mismo teniente general Alejandro Lanusse en la toma de mando del nuevo jefe del ejército, general Jorge Rafael Videla. ¿Qué hacía allí el hombre que había entregado el poder al pueblo?

¿Su presencia quiere decir que considera que este poder le ha sido arrebatado al pueblo por otras fuerzas? ¿El ejército argentino hace lo que el ejército peruano, al relevar al general Velasco Alvarado? Esto es, ¿rectifica la marcha de un peronismo ya en manos de gente extraña a la que representó la voluntad popular? No hay que olvidar que el nuevo jefe del ejército había sido amenazado por la triple A y exigió una investigación sobre los orígenes de esta fuerza terrorista, lo cual implicó su destitución en un puesto gubernamental. El gobierno que siguió a la muerte del conductor Juan Domingo Perón, poco tenía que ver ya con el gobierno elegido por el pueblo hace dos años. Los viejos líderes habían sido expulsados del gobierno; la juventud regresaba a la guerrilla y la última fuerza, los obreros, se habían enfrentado al gobierno manejado aún por López Rega, causando su caída. Este mismo gobierno había pedido, inclusive, la intervención del ejército para reprimir la rebeldía. El ejército se había negado. ¿Qué sucede entonces? Los últimos cambios pareciera lo mostrasen como ángel protector. ¿Cierto?